

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL INGENIERO JOSE
IGNACIO RUIZ, ANTE EL CADAVER DEL PROFESOR BELISARIO
RUIZ WILCHES, EN EL CEMENTERIO CENTRAL, EN
REPRESENTACION DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE
COLOMBIA, DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS
EXACTAS Y DEL INSTITUTO GEOGRAFICODE COLOMBIA**

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 57, Volumen XVI
Primer Trimestre de 1958*



Ha rendido su jornada el Maestro, el Profesor admirado y querido por varias generaciones de ingenieros. Quienes disfrutamos de su amistad por muchos años, de su cariño, de su tutoría intelectual, estamos consternados, Ciertamente, nos embarga una pena filial.

El Instituto Geográfico, fundado por él en 1935, el Instituto, su máxima creación, su obra predilecta, está de duelo. Asimismo lo están la Sociedad Geográfica de Colombia y la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, entidades que lo contaron en su seno.

Como profesor, el doctor Ruiz Wilches, sabía despertar en sus discípulos un interés profundo, un vivo amor por la materia que explicaba, así se tratara de la Física, de la Mecánica Racional o de la Astronomía. Ponía tal pasión, tal calor en su disertación, objetivaba en tal forma, que les infundía vida aún a los más abstrusos y fríos problemas del mundo matemático de los infinitamente pequeños. Tanto más cuando se trataba del Cosmos, o sea del mundo de los infinitivamente grandes.

Era entonces un espectáculo intelectual oírlo. Su singular estampa física, mezcla de Leonardo, de Beethoven y de Einstein, con la melena revuelta, contribuía a dramatizar sus intervenciones docentes. Después de la hora reglamentaria de clase sus discípulos lo seguían, lo rodeaban y él completaba con anécdotas y parábolas sus explicaciones. No se contentaba con seguir un texto determinado sino que

invitaba a investigar una ley, una verdad, por diversos caminos. Era, pues, el Maestro, en la más amplia y noble acepción del vocablo.

No es el momento, ni soy la persona autorizada, para analizar su obra científica. Básteme decir que, además de sus conocimientos especializados en astronomía, poseía una cultura general muy variada y rica. Estudió mucho la geografía y la historia, la ciencia y el arte. Conocía a fondo las religiones y las mitologías orientales. Amaba la naturaleza. Era poeta. Era filósofo. Sobre las cuestiones trascendentales de la vida tenía ideas propias, muy originales. Su espíritu, liberado de la carne, contempla ahora con más amplia visión la armonía universal, objeto permanente de sus meditaciones. Debe estar comprobando la infinita pequeñez del hombre y de sus empresas, por grandiosas que ellas parezcan.

Viajó mucho y con provecho. Le prestó eminentes servicios a la Patria en la delimitación de sus fronteras internacionales. Publicó estudios de grande interés científico y técnico. Fue Presidente de la Sociedad de Ingenieros, Decano de la Facultad de Ingeniería, Director del Instituto Geográfico, Director del Observatorio Astronómico, Presidente del Club Rotario, Presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia. Fue un varón útil a la sociedad y un ser justo y nobilísimo.

El hombre que hoy vuelve a la tierra, señoras y señores, cumplió a cabalidad el precepto inmortal de Bolívar: fue grande y fue útil. Inclinémonos reverentes ante sus despojos mortales.

